



Viajamos por Azerbaiyán

PLANTACIONES DEL SUR. ¡EL PARAÍSO DEL TÉ Y CÍTRICOS!

Texto y fotografías:
Sabina TUMANSKAYA





Solo tres o cuatro horas al sur de Bakú en coche y te encuentras en otro mundo. Lankarán y Astará son verdaderos subtrópicos que se destacan por su flora única. Para su preservación fue creado el Parque Nacional Girkan. En él podemos contemplar el bosque tal y como era hace trece millones de años. Los fantásticos árboles de hierro, roble hoja de castaño, carpe caucásico, alnus, higos, bujus, helechos: más de mil especies de plantas únicas.

Aquí está uno de los lagos más hermosos de Azerbaiyán: Janbulán. Para ser precisos, no se trata de un lago, sino de un embalse de los años 70 del siglo pasado. Su profundidad es bastante seria: unos 80 metros, pero periódicamente hay mareas bajas que cambian por completo la apariencia de Janbulán. Recientemente, el agua ha retrocedido, dejando al descubierto los esqueletos de árboles que han convertido las costas en un paisaje surrealista. Todos los que viajan de Lankarán a Astará paran cerca del embalse para admirar las hermosas vistas y respirar aire limpio. Muchas personas inclu-



so recolectan hongos y bayas aquí, porque todo lo que crece en esta zona tiene un sabor único.

En la época soviética, Lankarán y Astará se convirtieron en centros de cultivo de una gran cantidad de plantas y frutas exóticas. Las jugosas dulces mandarinas,



las naranjas y las feijoas medicinales llegaron a ser muy solicitados: desde el sur de Azerbaiyán fueron transportados a Moscú, a los centros de otras repúblicas e incluso al extranjero. La demanda era tan grande que a nivel nacional los cítricos locales escaseaban. La situación

comenzó a mejorar solo después de que Azerbaiyán obtuviera la independencia, cuando fueron creadas las condiciones apropiadas y una buena base técnica para el desarrollo de granjas. Entonces, en la región, aparecieron plantaciones privadas, donde fueron cultivados



no solo cítricos, feijoa, níspero, caqui, sino kiwi y plátanos. En las parcelas experimentales en Lankarán, crece la guayaba, inusual para la región.

Mientras los científicos azerbaiyanos están «domesticando» frutas extranjeras, vamos a dar un paseo por las plantaciones de naranjas y mandarinas: ¡Qué sabor!





Las frutas maduran en otoño, las ramas de los arbustos se doblan bajo frutas pesadas. ¡ Es un placer increíble recoger fruta madura directamente del arbusto y comer la cantidad que quieras! Muchos agricultores brindan esta oportunidad a los turistas a cambio de ayuda en la recolección de cosecha. Una atención especial a las variedades locales de arroz, famosas por su aroma.

Cuanto más nos adentramos en la zona sur, más plantas exóticas encontramos por el camino. No nos sorprenden bambú, eucalipto, diferentes variedades de palmeras y cactus. Todavía estamos en Azerbaiyán, ¡tan diferente y sorprendente! Es por la diversidad de la naturaleza y la hospitalidad que los turistas quieren tanto a nuestro país. Vayamos donde vayamos, disfrutaremos del té que crece aquí en todas partes, en las plantaciones de Lankarán y Astará.

Comenzó a cultivarse en Azerbaiyán a fines del siglo XIX. Fue un experimento del terrateniente Mikháil Novoselov, quien se afincó cerca de Lankarán. Cultivó dos mil arbustos de té con semillas traídas de Georgia. Desde 1937, el té azerbaiyano comenzó a envasarse en diferentes ciudades de la Unión Soviética, hasta que, en 1949, se construyó una fábrica de té, que durante muchos





años abastecía a las 15 Repúblicas Soviéticas, Polonia, Alemania, Hungría, Rumania, Finlandia, Checoslovaquia, Bulgaria, Yugoslavia. Los países asiáticos también eran consumidores del té azerbaiyano.

Como en todas las Repúblicas, con el colapso de la Unión Soviética, se desató una crisis económica; la industria del té casi desapareció. Los principios del siglo XXI están marcados con la resurrección de las plantaciones de té. Ahora podemos disfrutar del sabor multifloral de un té exquisito, cultivado en el sur del país. Hoy en día, siendo orgullo de la región, los campos verdes de arbustos de té se extienden por muchas hectáreas. La recolección del té comienza a mediados del verano y dura unos 20 días. El trabajo es complejo, responsable y manual. Se recolectan solo las dos hojas superiores más tiernas del arbusto de té. En madrugada, las recolectoras de té comienzan a moverse con cuidado a lo largo de las filas, recogiendo hojas en bolsas atadas a sus cinturones. Luego, las hojas de té, que aún conservan su delicado aroma floral, se les llevan a los talleres, donde las secan y envasan. ¡Un placer increíble tomar té en la zona de su cultivo! Para hacerlo, lo único que se necesita es subir al automóvil, ir al Sur del país, donde las plantaciones verdes desprenden aroma: ¡un paraíso del té y cítricos! 🌟



